

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Aproximación al análisis de los "sujetos" emergentes en la crisis de 2001-2002 en Argentina.

María Celia Cotarelo.

Cita:

María Celia Cotarelo (2005). *Aproximación al análisis de los "sujetos" emergentes en la crisis de 2001-2002 en Argentina*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/426>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8OH/2cE>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: Aproximación al análisis de los sujetos emergentes en la crisis de 2001-2002 en Argentina

Mesa Temática N° 45: *“Protesta social y política en la Historia Reciente de Argentina”*

Coordinadores: Orietta Favaro (UNCo) - Nicolás Iñigo Carrera (UNCPBA)

E-mail: oriettafavaro@speedy.com.ar - pimsa@tutopia.com

Pertenencia institucional: PIMSA

Autor: María Celia Cotarelo

Dirección: Casilla de Correos 2932 (1000) Correo Central.

E-Mail: mccotarelo@hotmail.com

La crisis económica y política desatada en Argentina en 2001-2002 movilizó al conjunto de las fracciones sociales, movilización que tuvo su punto culminante en los hechos de diciembre de 2001 y que continuó durante los meses siguientes, dando lugar a formas de organización y de lucha con algunas características novedosas en el período.

Uno de los aspectos centrales a analizar en relación con este proceso es cuál fue el sujeto o los sujetos de esa movilización. Mucho se ha escrito y hablado acerca de la pérdida de centralidad de la clase obrera, tanto en la estructura económica como en el proceso de luchas en las últimas décadas. Tras los hechos de 2001, este discurso confluyó con aquél que ponía el énfasis en el análisis de la emergencia de diversos sujetos, protagonistas de ese proceso, tendiendo a considerárselos como movimientos sociales con capacidad transformadora. Así, se ha centrado la atención en el surgimiento y confluencia de los llamados movimiento piquetero, movimiento asambleario, movimiento de fábricas recuperadas y movimiento de ahorristas “estafados”, junto con nuevas expresiones del movimiento de derechos humanos –como los jóvenes integrantes de HIJOS- y del movimiento estudiantil, así como integrantes de los clubes de

trueque y artistas. Se ha señalado como características de estos movimientos las prácticas horizontales y democráticas de funcionamiento interno, que aspirarían a extender al conjunto de la sociedad; muchos de estos movimientos no reconocían ninguna representación ni mediación, lo que fue interpretado por algunos como que pondría en cuestión y tendería a superar todo el régimen político existente; a la vez, buscaban formas de producción y distribución autónomas, “al margen” de las relaciones capitalistas, lo que supuestamente pondría en cuestión y tendería a superar el régimen social vigente. De ahí el carácter radicalmente transformador que se atribuyó a estos movimientos.

Tres años después parece haber decaído el énfasis en el carácter transformador de estos sujetos, a la luz del desarrollo que han tenido desde entonces. Sin embargo, este desarrollo –que resulta diferente o incluso contrario a las tendencias que se señalaban entonces- es atribuido a razones externas a ellos y no a su misma naturaleza. Entre estas razones figuran la acción, tanto coactiva como de cooptación, de los gobiernos; la acción de los partidos políticos, incluyendo los de izquierda; y campañas de aislamiento difundidas a través de los medios de comunicación.

Si bien difícilmente podría negarse la existencia de estos hechos, cabe analizar también la naturaleza de estos sujetos y su capacidad de transformación de la sociedad. Abordamos en esta ponencia una aproximación a este análisis, señalando algunos rasgos del proceso de rebelión desarrollado en el año 2002, es decir, en el momento inmediatamente posterior a los hechos de diciembre de 2001, cuando la mayoría de esos sujetos se constituyen y se movilizan intensamente.

La rebelión en 2002

El 1 de enero Eduardo Duhalde se hizo cargo de la presidencia, designado por la Asamblea Legislativa, tras las renunciaciones de Fernando de la Rúa primero y de Adolfo Rodríguez Saá después. Tras afirmar que completaría el mandato inconcluso de De la Rúa –que vencía en diciembre de 2003-, finalmente Duhalde debió anticipar las elecciones para abril de 2003 tras los hechos ocurridos el 26 de

junio de 2002 en el corte del Puente Pueyrredón (uno de los accesos a la ciudad de Buenos Aires), en el que murieron los piqueteros Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, baleados por policías.

Durante su primer mes de gobierno, -enero de 2002- se registró una gran cantidad de hechos de protesta (555), sólo superada en el período por diciembre de 2001 (713). Aunque en menor medida, este nivel de movilización social y política continuó durante los meses siguientes: 398 hechos en febrero, 371 en marzo, 329 en abril y 393 en mayo. Pero en junio comenzó a disminuir: ese mes registramos 176 hechos; en julio, 169; en agosto, 267; en septiembre, 218; en octubre, 204; en noviembre, 181; y en diciembre, 176¹. La drástica caída en la cantidad de hechos sugiere que en junio se cierra un primer momento en este proceso de movilización, siendo el hecho ocurrido en el puente Pueyrredón el que acentuaría un cambio en el proceso.

Distribución mensual de las acciones según sujetos movilizados

Sujetos	enero	%	febrero	%	marzo	%	abril	%	mayo	%	junio	%
Asalariados	246	44,3	191	48	132	35,6	191	58,1	233	59,3	109	61,9
Asal y peq burg*	8	1,4	13	3,3	4	1,1	1	0,3	2	0,5	5	2,8
Asal y otros**	6	1,1	1	0,2	3	0,8	2	0,6	3	0,8	3	1,7
Pequeña burguesía	81	14,6	53	13,3	125	33,7	75	22,8	84	21,4	20	11,4
Comunidad educativa	1	0,2	1	0,2	7	1,9	3	0,9	5	1,3	5	2,8
Vecinos y pobladores	19	3,4	9	2,3	6	1,6	9	2,7	3	0,8	3	1,7
Fliares de víctimas	5	0,9	3	0,8	7	1,9	3	0,9	1	0,3	3	1,7
Pueblo	88	15,9	38	9,5	7	1,9	-	-	2	0,5	-	-
Pobres	8	1,4	11	2,8	33	8,9	11	3,3	12	3	5	2,8
Ciudadanos	23	4,1	19	4,8	1	0,3	2	0,6	2	0,5	3	1,7
Militantes	7	1,3	13	3,3	14	3,8	13	3,9	16	4,1	14	8,0
Otros***	16	2,9	27	6,8	26	7	14	4,3	19	4,8	4	2,3
Sin datos	47	8,5	19	4,8	6	1,6	5	1,5	11	2,8	2	1,1
Total general	555	100	398	100	371	100	329	100	393	100	176	100

Sujetos	julio	%	ago	%	sept	%	oct	%	nov	%	dic	%
Asalariados	82	48,3	149	55,8	80	36,7	133	65,2	105	58,0	81	46,0
Asal. y pb*	-	-	-	-	3	1,4	2	1,0	2	1,1	4	2,3
Asal y ot**	15	8,9	-	-	4	1,8	4	2,0	-	-	6	3,4
Peq burg	20	11,8	18	6,7	18	8,3	13	6,4	17	9,4	20	11,4
Com educat.	14	8,3	12	4,5	14	6,4	4	2,0	5	2,8	-	-
Vec y pobl	6	3,6	12	4,5	6	2,7	1	0,5	9	5,0	5	2,8

¹. La cantidad de hechos que aquí se mencionan, así como todas las distribuciones que presentamos más adelante provienen del registro sistemático de las acciones de protesta que hemos elaborado a partir de la información brindada por los diarios Clarín, Crónica y La Nación.

Fliares	5	3,0	12	4,5	7	3,2	4	2,0	5	2,8	5	2,8
Pueblo	1	0,6	2	0,7	1	0,5	-	-	-	-	-	-
Pobres	4	2,4	13	4,9	11	5,0	6	2,9	14	7,7	15	8,5
Ciudadanos	2	1,2	3	1,1	20	9,2	2	1,0	-	-	8	4,5
Militantes	7	4,1	21	7,9	7	3,2	4	2,0	5	2,8	10	5,7
Otros***	10	5,9	9	3,4	35	16,1	24	11,8	15	8,3	18	10,2
Sin datos	3	1,8	16	6,0	12	5,5	7	3,4	4	2,2	4	2,3
Total	169	100	267	100	218	100	204	100	181	100	176	100

* Buena parte de estos hechos fueron realizados por asalariados con sus respectivos patrones.

** Asalariados con militantes, estudiantes, vecinos, ahorristas, indígenas, pacientes y asambleístas.

*** Incluye clientes, jóvenes, amas de casa, integrantes de clubes de trueque, integrantes de sectas, descendientes de españoles, residentes extranjeros, asambleístas, pasajeros, peatones, público, ecologistas, judíos, homosexuales, mujeres, padres, policías y sus familiares, hinchas de fútbol, discapacitados, ex combatientes de Malvinas, consumidores, curas, ciclistas, murgueros, presos, indígenas, enfermos.

A partir de la observación de este cuadro pueden señalarse tres rasgos característicos del proceso de rebelión en el año 2002:

. si bien, como es habitual, predominaron los hechos realizados por trabajadores asalariados², tuvo un alto peso la participación de la pequeña burguesía en las acciones, en particular en la primera mitad del año – precisamente en el momento en que la movilización fue más intensa. Esta participación fue mucho más alta que en otros momentos, tanto anteriores como posteriores³. Entre los que agrupamos en “pequeña burguesía”, los que más se movilizaron en 2002 fueron los ahorristas, los productores agropecuarios y los propietarios de medios de transporte.

. durante los primeros meses aparece como importante la proporción de los hechos protagonizados por “pueblo”, nombre provisorio que le hemos dado al conjunto de manifestantes que se movilizan por fuera del sistema institucional y que se oponen al régimen político o a algunas de sus manifestaciones. El número de hechos que llevaron a cabo fue disminuyendo con el correr de los

². Entre diciembre de 1993 y agosto de 1997 la proporción de acciones efectuadas por asalariados fue del 61,5% sobre el total de acciones registradas; 40% entre septiembre de 1997 y diciembre de 1999; 55,1% entre enero de 2000 y diciembre de 2001. En el primer semestre de este año constituyeron el 63,7% del total registrado.

³. Las acciones realizadas por pequeños propietarios constituyeron el 3,6% del total de acciones registradas entre diciembre de 1993 y agosto de 1997; el 20,6% entre septiembre de 1997 y diciembre de 1999; 8,5% entre enero de 2000 y diciembre de 2001. En los primeros seis meses del corriente año fueron el 5,9%.

meses hasta casi desaparecer, lo que se corresponde con una tendencia a la institucionalización de las luchas.

. tuvieron también cierto peso los hechos protagonizados por pobres, en particular en los primeros meses. A fines de marzo se repitieron, en una escala mucho menor, saqueos a supermercados y otros comercios en distintas ciudades del país.

Otra de las características centrales de la rebelión en 2002 es que la mayoría de las acciones protagonizadas por asalariados durante todo el año fueron llevadas a cabo por trabajadores desocupados (807, 44,3%), mientras que los ocupados realizaron 702 (38,5%)⁴. Es decir que se encontraba activada una buena parte de la población sobrante para las necesidades inmediatas del capital. A pesar de la imagen que se ha impuesto acerca de la preponderancia de los desocupados en las luchas de los últimos años, cabe destacar que fue recién en ese momento en que la cantidad de acciones realizadas por desocupados superó a la de los trabajadores ocupados. Más aún, el registro de los conflictos posteriores muestra que se trató de un hecho coyuntural, ya que en 2003 y 2004 volvieron a ser mayoría las acciones de los trabajadores ocupados (333 y 287 acciones respectivamente entre fines de mayo y diciembre de 2003 y 748 y 556 acciones respectivamente en 2004). Y esta tendencia se ha acentuado aún más en lo que va de 2005 (617 acciones realizadas por trabajadores ocupados y 232 por desocupados).

A la vez, entre los trabajadores ocupados, los que más se movilizaron fueron los trabajadores estatales (de la administración estatal, docentes, de hospitales, entre otros): 575 acciones, mientras que los trabajadores de la actividad privada realizaron 253⁵. Una parte de los trabajadores estatales forman parte de la población sobrante en su modalidad latente y otros se encuentran en contacto directo con ella (por ejemplo, en hospitales y escuelas públicas).

⁴. Otras 175 fueron llevadas a cabo por trabajadores ocupados y desocupados en forma conjunta y 62 por despedidos. No tenemos datos sobre 77.

⁵. Además, 45 fueron realizadas por trabajadores estatales y privados conjuntamente y 16 por trabajadores de empresas recuperadas.

Por lo tanto, la mayoría de los sujetos movilizados durante 2002 fueron trabajadores asalariados desocupados y ocupados estatales, pequeños propietarios y, en menor medida, pobres. Y lo hicieron organizados en las llamadas organizaciones piqueteras –primeras convocantes de acciones en ese momento (805 acciones)-, sindicales (717), empresarias y de pequeños propietarios (400) y asambleas barriales (135), entre las principales.

Si bien la mayoría de las acciones, como es habitual, fueron llevadas adelante sin que sus protagonistas contaran con la adhesión o participación explícita de otras fracciones o capas sociales, hubo una parte de ellas que fueron realizadas por más de una fracción o con apoyo de otras fracciones. Tomamos como indicador la existencia de adherentes a las acciones de protesta como una aproximación a la observación de alianzas entre distintas fracciones sociales en las luchas de ese momento. Entre enero y junio de 2002 los que recibieron mayor cantidad de adhesiones a su movilización fueron los pequeños propietarios – registramos la existencia de adherentes en el 32,2% (141 hechos) de las acciones que realizaron. Esto refuerza la afirmación acerca del peso de la pequeña burguesía en las luchas de ese momento. Por su parte, los trabajadores ocupados o desocupados recibieron adhesión de otros sólo en el 11,9% (131) de las acciones que llevaron a cabo. En la segunda mitad del año esta situación varió: los pequeños propietarios recibieron adhesiones en 11 hechos (10,4% del total de acciones que realizaron), mientras que los trabajadores fueron apoyados por otros en 124 hechos (19,7% del total de acciones protagonizadas por ellos).

A la vez, dado que los sujetos se constituyen en la lucha, debemos referirnos a quiénes fueron los objetos de esa lucha, contra quiénes la dirigieron, en tanto aproximación a la construcción de un “enemigo”, y por lo tanto, también de sí mismos. En la primera mitad del año 2002, las acciones de protesta se dirigieron en primer lugar contra el gobierno nacional; otros objetos principales fueron los gobiernos provinciales y municipales, los bancos, los políticos y funcionarios, las empresas y los jueces. Se observan algunas diferencias entre los objetos de las fracciones movilizadas: mientras los trabajadores dirigieron sus acciones principalmente contra los gobiernos nacional y provinciales, las

fracciones de pequeña burguesía se movilizaron en primer contra los bancos, mientras que las acciones del “pueblo” se dirigieron casi en totalidad contra el gobierno nacional y los bancos; los pobres, en cambio, dirigieron sus acciones contra los supermercados y los gobiernos municipales. Los objetos de la protesta no variaron mucho en la segunda mitad del año, aunque se registró una disminución en el peso de los bancos y políticos y funcionarios particulares como blancos, creciendo en cambio las luchas contra el conjunto del régimen político, especialmente en lo que respecta a las acciones de los trabajadores.

Finalmente, en cuanto a los objetivos, se observa una diferencia entre la primera y la segunda parte del año. En los primeros meses predominaron las luchas por reivindicaciones económicas inmediatas –alimentos, planes de empleo, el cobro de salarios adeudados, puestos de trabajo, en defensa de la fuente de trabajo, ayuda social y contra la reducción en los salarios (los trabajadores), contra el corralito bancario, devolución de los ahorros en dólares, aumento de precios de sus productos o servicios, contra el aumento en el precio del gasoil, pesificación de deudas, contra retenciones, contra indexación de deudas (CER), aumento del precio del gasoil y por nacionalización del comercio exterior y contra retenciones a las petroleras o el campo (pequeños propietarios). Sólo en las luchas protagonizadas por “pueblo” aparecieron en primer plano las reivindicaciones políticas - renuncia de funcionarios, “que se vayan todos”, contra los miembros de la Corte Suprema, contra el modelo económico, repudio al golpe de 1976, anulación de los indultos, juicio y castigo, no pago de la deuda externa, contra el ALCA y el FMI, desprocesamiento de luchadores sociales, entre otras. Entre junio y diciembre, a aquellas reivindicaciones económicas inmediatas, se sumaron reclamos políticos más generales, tales como la caducidad de todos los mandatos y “que se vayan todos”, que si bien ya habían aparecido con anterioridad, pasaron a tener más peso dentro del conjunto de las luchas. Entre los reclamos principales apareció también el de “mayor seguridad”, al que nos referiremos más adelante.

Intentos de articulación y conducción de las luchas

Hasta aquí hemos señalado la posible existencia de dos momentos en el proceso de luchas que se desarrolló a lo largo de 2002, en que el hecho ocurrido en el puente Pueyrredón el 26 de junio aparece marcando un cambio. Como ya hemos visto, desde junio disminuyó la cantidad de acciones de protesta, prácticamente desapareció la presencia de manifestantes movilizados por fuera del sistema institucional, adquirieron más peso las luchas con objetivos políticos dirigidos contra el conjunto del régimen político y aumentaron las luchas protagonizadas por trabajadores asalariados, disminuyendo el peso de la pequeña burguesía.

Sin embargo, a partir de la observación de los hechos de alcance nacional en que se plantearon reclamos políticos y en los que los convocantes intentaron articular las luchas del conjunto del pueblo, postulándose como conducción del proceso, podemos distinguir siete momentos distintos. En el transcurso de esos meses se produjo una notable aceleración en el proceso de luchas, dando lugar a una situación sumamente cambiante e inestable.

1. “Asambleístas” (enero y febrero): los primeros en intentar articular las luchas fueron los “asambleístas”, sujeto que surgió a partir de la insurrección espontánea de diciembre de 2001. Luego de numerosas movilizaciones en los barrios y hacia el centro de la ciudad de Buenos Aires y otras ciudades en forma espontánea, el 25 de enero se realizó el primer cacerolazo nacional organizado por la Asamblea Interbarrial de Parque Centenario, convocado contra el “corralito bancario”, la Corte Suprema y el modelo económico y por la pesificación de las deudas hipotecarias, entre otras reivindicaciones. Buena parte de estos “asambleístas” pertenecían a fracciones de pequeña burguesía asalariada y no asalariada; manifestaban un fuerte rechazo al conjunto de los partidos políticos y al sistema de representación política y comenzaron a construir espacios de democracia directa en los barrios, que algunos plantearon extender al conjunto de la sociedad. Los cacerolazos se repitieron en las semanas siguientes, pasando a ser central la consigna “que se vayan todos”; a partir del 8 de febrero se hizo explícita la participación de militantes de partidos de izquierda, que comenzaron a manifestar con banderas partidarias. Sin embargo, desde marzo el número de manifestantes

que participaron de estos cacerolazos, así como también la participación en las asambleas barriales comenzaron a disminuir.

2. Trabajadores desocupados (febrero y marzo): a fines de febrero el lugar de los “asambleístas” como convocantes de movilizaciones de alcance nacional fue ocupado por los trabajadores desocupados. Ya el 20 de febrero se realizó una jornada de protesta convocada por el Bloque Piquetero Nacional por “planes de trabajo, la libertad de los presos y contra la represión del 20 de diciembre”; y una concentración de desocupados agrupados en la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC) frente al Congreso Nacional para tratar de frenar la sanción del presupuesto 2002, al que consideraban de “hambre, miseria y desocupación” y repudiar “la represión del 20 de diciembre”. El 11 de marzo el Bloque Piquetero organizó marchas contra el gobierno nacional, los “políticos” y por “que se vayan todos”, a las que adhirieron los “asambleístas”, entre otros. Unos días después, el 20, fueron la FTV y la CCC las que convocaron a una jornada de protesta por “la libertad de los presos” y reivindicaciones como “fuentes de trabajo, subsidios a desocupados y un plan de viviendas”.

3. Trabajadores ocupados y desocupados (mayo): en el mes de mayo se produjeron cuatro convocatorias nacionales: el 14, una jornada de protesta impulsada por distintas organizaciones de desocupados por aumento salarial, alimentos y trabajo con adhesión de trabajadores de fábricas recuperadas; el 20, otra jornada de protesta, esta vez convocada por la FTV y la CCC, contra la política económica y por reivindicaciones para los desocupados. El 22, una huelga general con movilización convocada por la CGT Moyano por aumento salarial y contra la política económica del gobierno nacional, con la adhesión del Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD), la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) y la Federación Económica de la Provincia de Buenos Aires, que agrupa a pequeños empresarios; esta huelga general fue repudiada por la gran mayoría de las organizaciones de desocupados, de los sindicatos – incluyendo varios de los que integraban la CGT Moyano- y los partidos de izquierda. Y el 29, otra huelga general con marchas y cortes de rutas y calles, esta vez convocada por otra de las centrales sindicales, la Central de Trabajadores

Argentinos (CTA), contra “el modelo económico”, que contó con numerosas adhesiones: organizaciones piqueteras, partidos de izquierda, organizaciones de desocupados y jubilados, centrales empresarias, sectores de las economías regionales como los yerbateros misioneros, viñateros mendocinos y azucareros tucumanos, estudiantes, taxistas y trabajadores de la industria metalúrgica. Por lo tanto, a las convocatorias de las organizaciones de los desocupados –con algunas características similares a las asambleas barriales aunque con un mayor grado de institucionalización- se sumaron las de las organizaciones del movimiento obrero. Sin embargo se observa un bajo grado de unidad en ambas partes de la clase obrera: tanto los desocupados como los ocupados se encontraban divididos y se movilizaban por separado. La parte de la clase obrera más vinculada a la producción (expresada en la CGT Moyano) es la que presentaba un mayor grado de aislamiento social, mientras que la que reunía la mayor cantidad de adhesiones era la parte más vinculada a la población sobrante (expresada en la CTA)⁶.

4. Trabajadores ocupados estatales, desocupados, “asambleístas”, estudiantes (fines de junio y principios de julio): se observa la confluencia de distintos sectores del pueblo en lucha contra la política económica del gobierno nacional, por la ruptura con el FMI, la reestatización de las empresas de servicios públicos privatizadas en la década de 1990 y por la renuncia del gobierno. El 26 de junio se realizó una jornada de protesta convocada por el Bloque Piquetero Nacional y otras organizaciones de desocupados –no participaron la FTV y la CCC, que se movilizaban días antes por separado-, a la que adhirieron asambleístas, estudiantes, organismos de derechos humanos y partidos de izquierda; durante esta jornada fueron muertos los piqueteros Maximiliano Kosteki y Darío Santillán en el puente Pueyrredón en Avellaneda. Este hecho fue repudiado el 27 mediante una huelga general contra la “represión” convocada por la CTA. El 3 de julio se realizó una nueva jornada de protesta convocada por más de cien organizaciones sindicales, de desocupados, vecinales, sociales, estudiantiles, políticas, de

⁶ . Para una caracterización de las centrales sindicales, ver Iñigo Carrera, Nicolás y Donaire, Ricardo; *¿Qué interés se manifiesta en las centrales sindicales argentinas?*, Documento de Trabajo N° 38, PIMSA 2002.

pequeños empresarios y asambleas barriales, contra la represión y el “modelo”. Y finalmente, el 9 de julio se llevó a cabo otra jornada de protesta convocada por organizaciones sindicales, de desocupados, vecinales, sociales, asambleas barriales y políticas, para exigir la renuncia de distintos funcionarios del gobierno nacional y contra el “modelo” y el FMI. Éste parece ser un momento de unidad; sin embargo, esto dista de ser así, ya que sólo se observa la unidad de una parte de la población sobrante en alianza con algunas fracciones de pequeña burguesía. La gran mayoría de las fracciones obreras, ya fuera las expresadas en la CGT Daer (algunos de cuyos dirigentes formaban parte del gobierno), como las expresadas en la CGT Moyano (que habían quedado aisladas), no se encontraban presentes.

5. A fines de agosto (el 30) la convocatoria a la movilización contra el “modelo” y por la “caducidad de todos los mandatos” partió de un grupo de partidos políticos y organizaciones sindicales y de desocupados -ARI, Autodeterminación y Libertad, Izquierda Unida, CTA, FTV y CCC, entre otros. Una vez abierto el proceso electoral que terminaría con las elecciones celebradas en abril de 2003, las luchas tendieron a quedar inmersas en esa disputa. Una parte de los movilizados desde meses antes intentó plasmar, a través de mecanismos institucionales, la consigna “que se vayan todos”.

6. El régimen: a lo largo del mes de septiembre (días 6 y 10) se sucedieron movilizaciones y jornadas de protesta convocadas por diversos elementos del régimen, tales como la iglesia católica, organizaciones no gubernamentales –como Red Solidaria-, organizaciones empresarias –como CAME-, partidos políticos, con la adhesión de la comunidad educativa, algunos sindicatos y organizaciones de derechos humanos. El reclamo central era el de mayor seguridad ante el desarrollo de una “ola delictiva”, reclamo que sería luego retomado en 2004⁷. De esta manera, desde el régimen se intentaba cambiar el eje y el contenido de la movilización y recuperar la iniciativa política en la movilización callejera, de la que participaron principalmente fracciones de pequeña burguesía.

⁷. En marzo de 2004 comenzaron a realizarse multitudinarias movilizaciones en reclamo de seguridad, convocadas principalmente por Juan Carlos Blumberg.

7. Consolidación de la fractura en el campo popular (de septiembre a diciembre): la convocatoria a movilizaciones partió de múltiples organizaciones, en forma separada: cacerolazo y apagón del 24 de septiembre convocado por el Comité contra el Tarifazo –integrado por Fedecámaras, CTA, Frenapo, Apymes, el Frente Agropecuario Argentino, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, partidos de izquierda, asambleas barriales y piqueteros- contra un posible aumento en las tarifas de los servicios públicos; sendos cacerolazos del 10 de octubre convocados por CAME y Fedecámaras en demanda de mayor seguridad; jornada de protesta del 11 de octubre organizada por la CTA y la CCC contra “todos los políticos, el modelo y por la caducidad de todos los mandatos”; jornada de protesta del 18 de octubre convocada por organizaciones sindicales, de desocupados, vecinales, sociales, asambleas barriales y políticas contra el aumento en las tarifas, por planes de empleo, alimentos y devolución de un descuento salarial. En diciembre, marcha convocada por el Bloque Piquetero por “que se vayan todos” (comenzó el 16); el 18, jornada de protesta convocada por la Mesa del Diálogo Argentino contra “la violencia y el hambre y por la paz”; el 19, cacerolazo de asambleístas y una marcha convocada por la FTV y la CCC por “que se vayan todos”; y el 20, concentración de desocupados y militantes convocados por Bloque Piquetero, MIJD, MTD Aníbal Verón, CTD Aníbal Verón, Barrios de Pie, MTR, MST Teresa Vive, por “que se vayan todos”, con adhesión de asambleas barriales y sindicatos; y concentración convocada por la CCC con adhesión de trabajadores, también por “que se vayan todos”. Si bien se sucedieron numerosos hechos de oposición al sistema político vigente o su forma de funcionamiento, no lograron articularse en un movimiento, profundizándose así la fractura en el seno del pueblo.

Algunas preguntas

Durante los meses que siguieron a la insurrección espontánea de diciembre de 2001 se sucedieron los intentos, por parte de distintas fracciones sociales, por conducir políticamente el proceso que se abría. La situación de crisis económica y política imprimió un ritmo acelerado a ese proceso, por lo que en el transcurso de un año podemos observar distintos momentos, que terminaron dando lugar a una

nueva situación, visualizada por muchos de los protagonistas de aquellas luchas como muy alejada de los proyectos y aspiraciones que se plantearon. Como ejemplo, suele señalarse el fracaso de la consigna “que se vayan todos”, dado que, tres años después, siguen en sus cargos la mayoría de los dirigentes y políticos de entonces; tampoco se han modificado las prácticas políticas tradicionales ni se ha avanzado en ningún sentido hacia una democracia participativa.

Ahora bien, ¿cuáles fueron los sujetos que plantearon una transformación política y social en 2002? ¿Podían esos sujetos conducir esa transformación? ¿Cuál era el contenido de la transformación que planteaban?

Hemos visto que, a grandes rasgos, los protagonistas de la movilización en 2002 fueron pequeña burguesía y población sobrante. ¿Pueden sus intereses convertirse en los intereses del conjunto de la sociedad? ¿En qué medida podían las prácticas de “democracia directa” y de “producción autónoma”, “al margen” de las relaciones capitalistas, extenderse al conjunto?

Hemos visto también que ni siquiera lograron articularse las luchas al interior del campo popular, evidenciándose una profunda fractura dentro de la clase obrera. Las fracciones obreras más insertas en la actividad económica que se movilizaron quedaron pronto aisladas. Por otro lado, otras fracciones obreras no participaron en ningún momento de las luchas, manteniendo una alianza con la parte de la oligarquía financiera que resultó beneficiada con el cambio de gobierno. Por lo tanto, si las fracciones obreras que forman parte de la actividad económica y que se encuentran en una posición estratégica en la estructura económica no se plantearon la conducción del proceso de luchas o fueron rechazadas por el resto de la clase obrera y otras fracciones sociales, si a la vez las fracciones y capas obreras movilizadas se encontraban fracturadas y enfrentadas entre sí, ¿puede plantearse que existió un movimiento con capacidad transformadora en la Argentina de 2002?